

EPUBLICA

AL PRESBITERIANO

H. B. PRATT,

POR

MANUEL GROOT.

ario de la Real Academia de Historia de Madrid

PROPIEDAD

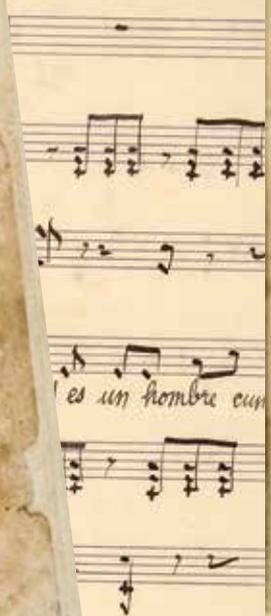
DE JESUS B. RAINEON. PRESBITERO.

BOGOTA.

IMPRESA DE "EL TRADICIONISTA." 1876.

manuel

Juan C. O.



ORIGEN DE LOS INDIOS DE EL NUEVO MUNDO, E INDIAS OCCIDENTALES, AVERIGUADO CON DISCURSO DE OPINIONES por el Padre Presentado FR. GREGORIO GARCIA, de la Orden de Predicadores.

TRATANSE EN ESTE LIBRO VARIAS COSAS, Y PUNTOS curiosos, tocantes à diversas Ciencias, i Facultades, con que se hace varia Historia, de mucho gusto para el Ingenio, i Entendimiento de Hombres agudos, i curiosos.

SEGUNDA IMPRESION:

ENMENDADA. Y AÑADIDA DE ALGUNAS OPINIONES, ò cosas notables, en maior prueba de lo que contiene, con Tres Tablas muy puntuales de los Capítulos, de las Materias, y Autores, que las tratan.

DIRIGIDO

AL ANGELICO DOCT. S.^{TO} TOMAS DE AQUINO.



CON PRIVILEGIO REAL

En MADRID: En la Imprenta de FRANCISCO MARTINEZ ARAD. Año de 1729.



ENSAYO DE UNA MEMORIA

SOBRE

UN NUEVO MÉTODO

DE MEDIR

LAS MONTAÑAS,

OR MEDIO DEL TERMÓMETRO, Y EL AGUA HIRVIENDO:

SEGUIDA

DE UN APÉNDICE

que contiene algunas observaciones muy importantes y útiles para la mejor inteligencia de dicha Memoria;

POR D. FRANCISCO JOSÉ CALDAS.

BURDEOS



Dr. Rafael M. Carrasquilla

01103 Conferencias dictadas en 1910 por el Dr. RAFAEL M. CARRASQUILLA Bogota, C. de Rosario José M. Uribegas



Bibliotecas y bibliófilos en el clero bogotano. Siglos XIX y XX

CAMILO ANDRÉS MORENO BOGOYA

Con la influencia creciente de la religión y de la Iglesia católica en particular durante la Edad Media, monasterios y catedrales se convirtieron paulatinamente en centros de conocimiento y en lugares de producción y conservación de la palabra escrita. La relación entre libro y clero tuvo su origen en la estrecha dependencia del cristianismo con la palabra escrita, tradición en la que se exigía,

una sólida formación eclesiástica, al menos entre el clero alto y urbano, que había de plasmarse [con] la palabra. De ahí la necesidad de la lectura y el estudio [mediante el] libro, aparte de que el ejercicio diario de la actividad sacerdotal (...) exigía la posesión de libros (misales, breviarios, etc.). (Ferrer 278)

En los sitios mencionados se conformaron entonces grandes acervos bibliográficos y documentales y se reunieron colecciones privadas pertenecientes al alto clero (obispos, canónigos, abates), que pudo constituir las pues disponía de los recursos necesarios para adquirir obras, manuscritas e impresas, de elevado costo y que por eso mismo eran difíciles de obtener por la mayoría de la población.

En la América virreinal, el acceso a los libros estuvo condicionado a la zona geográfica y a las características socioeconómicas de cada territorio administrativo. Fue temprana, por ejemplo, la introducción de la imprenta en los virreinos de Nueva España¹ y Perú durante el siglo XVI (en México, en 1539 y en Perú, en 1584²) y el comercio de libros fue dinámico y abundante. Ello influyó en la constitución de bibliotecas privadas de gran tamaño como las de los obispos fray Juan de Zumárraga en la ciudad de México y Juan de Palafox y Mendoza en Puebla. Este último donó en 1646 cinco mil volúmenes de su biblioteca personal a los colegios tridentinos y estipuló que cualquier persona que supiera leer podría consultarlos.

Por el contrario, en el Nuevo Reino de Granada, el establecimiento de la imprenta ocurrió de manera más tardía, en 1738. Además, su producción editorial se centró, hasta la primera mitad del siglo XIX, en obras devocionales y

1. El Virreinato de la Nueva España (1535-1821) abarcó territorios de Norteamérica (centro y sur de los actuales Estados Unidos), Centroamérica, las Antillas y Filipinas (Rubio).

2. La primera imprenta en América del Sur fue introducida en Lima por el impresor italiano Antonio Ricardo (ca. 1540-1606).

Bibliotecólogo y archivero de la Universidad de La Salle (Bogotá). Ha desarrollado su actividad laboral en archivos y bibliotecas patrimoniales como el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá y el Archivo General de la Nación. Sus líneas de investigación se han enfocado en la edición de fuentes de archivo, historia eclesiástica, coleccionismo y fotografía histórica.



Marca de propiedad del
arzobispo Manuel José Mosquera.
Colección particular.

documentos administrativos. No obstante, esto no impidió que allí se formaran bibliotecas de considerables dimensiones. Las más extensas y representativas fueron también del clero, o, al menos, las únicas sobre las que se han adelantado algunos estudios. Entre ellas se cuentan las de los arzobispos de Santafé Fray Cristóbal de Torres O. P., Hernando Arias de Ugarte, Pedro Ordóñez y Antonio Caballero y Góngora y la del canónigo Fernando de Castro y Vargas. Incluso, la del naturalista José Celestino Mutis, quien también fue clérigo.

Para comenzar este periplo por las bibliotecas del clero bogotano, debemos hacer mención a la desaparecida Biblioteca arzobispal de Bogotá, en su momento, una de las principales de carácter privado, ya que agrupaba al menos dos bibliotecas particulares de consideración, que arzobispos legaron a lo largo de los siglos desde la erección de la sede episcopal: la del mencionado arzobispo-*virrey* Antonio Caballero y Góngora, quien a su partida rumbo a la sede arzobispal de Córdoba cedió todos sus bienes al arzobispado de Santafé, y la de monseñor Manuel José Mosquera (García 24).

La colección de la Biblioteca arzobispal de Bogotá y el archivo de la curia y sus colecciones artísticas desaparecieron bajo las llamas y los saqueos en los hechos de El Bogotazo, el 9 de abril de 1948. Eso generó una de las más grandes pérdidas del patrimonio cultural colombiano, pues ella concentraba documentación de todo el arzobispado y bienes artísticos y bibliográficos desde el siglo XVI.

La biblioteca privada de Manuel José Mosquera contaba, cuando fue elegido como arzobispo de Bogotá en 1835, con un número aproximado de 706 libros, tasados en 2.513 pesos. Puede suponerse que la cifra al final de su episcopado en 1853 debió ser mucho mayor. Al hacer una lectura de su inventario, conservado en el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá, se nota que la composición temática obedece esencialmente a una biblioteca de trabajo de un prelado, en la que predominan las obras teológicas, devocionales y jurídicas (derecho eclesiástico y civil). ¿Acaso es posible que esta biblioteca se armara parcialmente en el momento de su elección para la principal silla episcopal de la Nueva Granada? Brillan por su ausencia en esta colección la literatura, el arte y la historia, materias de las que solo identificamos las siguientes obras:

– Funes, Gregorio. *Ensayo de la historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay*. Buenos Aires, Imprenta de Benavente y Compañía, 1817.

– De Cervantes Saavedra, Miguel. *Don Quijote* (en cuatro tomos. El inventario no proporciona suficientes datos que permitan identificar la edición).

– Marmontel, Jean François. *Los Incas, o la destrucción del imperio del Perú*. (Hay dos ediciones, ambas del siglo XIX: la de 1822 y la de 1837.)

– De Iriarte, Tomás. *Fábulas* (El inventario no proporciona suficientes datos que permitan identificar la edición).

En consonancia con las bibliotecas formadas para ejercer un cargo, está la del arzobispo Fernando del Portillo y Torres O. P. Este clérigo llegó a finales del siglo XVIII a Santafé proveniente de la isla de Santo Domingo, donde unos años antes había sido nombrado arzobispo. Igual que la de monseñor Mosquera, la del arzobispo Del Portillo se concibió como una biblioteca de trabajo y se adquirió toda al momento de su elección como arzobispo de Santo Domingo, sin que mediara un interés diferente a su uso práctico. Así lo atestigua su causa mortuoria³, en la que se afirma que el convento de la orden de los predicadores de Málaga, a la que pertenecía, le prestó ochocientos cincuenta pesos y lo “dotó de una buena librería” (Restrepo, J. 300). De esta biblioteca desconocemos su suerte final, pero un exlibris hecho en Málaga en 1789 por Francisco Torre F. quedó como testigo mudo de su presencia en Santafé.



Exlibris del arzobispo Fernando del Portillo y Torres. Francisco Torre F. (grabador). Málaga, 1789. Colección particular.

En la actualidad, gran parte de las bibliotecas pertenecientes al alto clero colonial se encuentra repartida en conventos, universidades, bibliotecas públicas y colecciones privadas. Está a la espera de investigaciones que, además de considerar las fuentes documentales (procesos, causas mortuorias, inventarios, entre otros), se extiendan, como ocurrió con el estudio de la biblioteca del arzobispo Torres realizado por Jaime Restrepo Zapata, a su reconstrucción mediante la identificación de marcas de propiedad, exlibris y notas dedicatorias. Es una tarea difícil, pero aporta datos fundamentales que no pueden entregar los inventarios. Este tipo de investigaciones más holísticas también permitirían explorar

3. Expediente resultante del proceso de sucesión de bienes de un difunto, donde se realizaba su reclamación por parte de los herederos y acreedores cuando una persona moría intestada o cuando había alguna objeción sobre su testamento. En estos procesos judiciales se efectuaba el inventario y avalúo de los bienes de la persona fallecida.



Exlibris del presbítero Jesús B. Rincón. Esta pieza es singular porque hace parte de los pocos exlibris impresos conocidos en Colombia. En su mayoría, se hacían manuscritos o con sellos. Colección particular.



Exlibris del canónigo Francisco Javier Zaldúa. Impreso en realce. Colección particular.

las relaciones e intercambios intelectuales, así como el comercio y tráfico ilegal del patrimonio bibliográfico.

A la par con la conformación de bibliotecas, algunos miembros del clero también hicieron colecciones de objetos históricos y artísticos. Es lo que ocurrió en el siglo XVIII con dos prelados ilustrados: otra vez, Caballero y Góngora y el también arzobispo Baltasar Martínez Compañón, en su periodo como obispo de Trujillo (Perú). El primero acopió una colección de arte, hoy desaparecida en su mayoría. Para averiguar sobre su composición, historiadores como José Manuel Pérez Ayala tomaron como bases la tradición oral y un inventario realizado en Nueva España (Ernesto Tirado publicó este inventario y Pérez Ayala lo citó en su libro sobre el arzobispo-*virrey*), pero con su desaparición, solo es un tema abierto a las especulaciones. Martínez Compañón, por su parte, logró una colección compuesta por 600 objetos precolombinos peruanos para enviarla a España con destino a las colecciones reales (hoy, en el Museo de América) (Martínez 276-290).

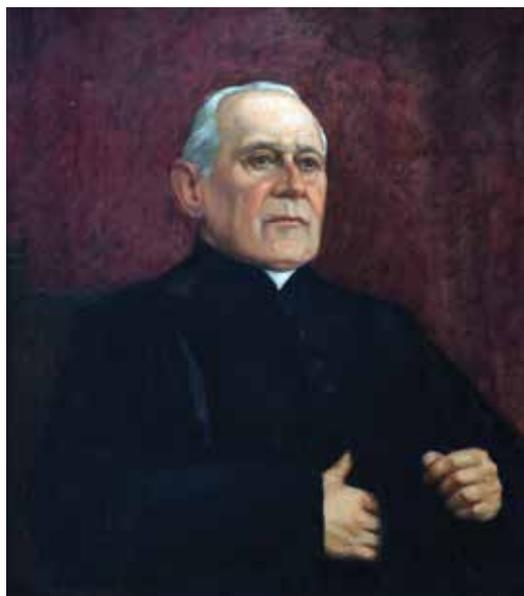
Durante los siglos XIX y XX, varias figuras del clero que sobresalieron en los ámbitos religioso, político y cultural armaron colecciones bibliográficas, documentales y artísticas que se distinguieron por su extensión o por la rareza de las piezas que las integraron. Estos clérigos son una excepción en su tiempo, ya que con la adquisición de libros y objetos en iglesias o mediante la compra a particulares, que de otra manera quizás no hubieran permanecido, contribuyeron a la conservación del patrimonio cultural colombiano, en un momento en el que este se veía expuesto a la venta, al saqueo o a la destrucción. Algunos de ellos también llenaron vacíos historiográficos gracias a su actividad académica y a los recursos con los que contaban para la investigación.

Los siguientes coleccionistas y sus colecciones: Francisco Javier Zaldúa Orbezo, Rafael María Carrasquilla Ortega, José Restrepo Posada y José Ignacio Perdomo Escobar, se seleccionaron en este escrito para ahondar sobre ellos teniendo en cuenta la disponibilidad de información o la riqueza de las colecciones, sumadas a su importancia como personajes. Hacerlo brinda una aproximación a los diversos destinos que han tenido las colecciones particulares del clero en Colombia. Las legadas a instituciones capaces, han perdurado íntegras hasta el presente; las que pasaron a instituciones donde reinan la desidia y desconocimiento, terminaron depredadas, en la mayoría de los casos, por las manos voraces de académicos y de empleados que buscan sustraerlas para sus colecciones personales o con ánimo de lucro, cuando no simplemente para eliminarlas, al ignorar su valor.

Francisco Javier Zaldúa Orbezo (1853-1931)

Miembro del cabildo catedral de Bogotá desde 1883, al canónigo Francisco Javier Zaldúa Orbezo se le ha reconocido por promover el culto a la advocación de la Virgen del Carmen. A eso legó gran parte de su cuantiosa fortuna con el objetivo de garantizar el sostenimiento de su fiesta en la Catedral de Bogotá. Además de haber sido canónigo y de haber financiado el culto a la mencionada advocación, monseñor Zaldúa también fue bibliófilo, coleccionista y mecenas, unos de los rasgos más interesantes de su vida, pero ignorados por la mayoría. Comenzando por ser homónimo de su padre, el estadista Francisco Javier Zaldúa Racines (1811-1882), quien opacó su nombre.

Su formación religiosa, contraria a la de la mayor parte del clero colombiano decimonónico que se educó en seminarios locales, la desarrolla en Europa en el colegio Pio Latino Americano, de Roma. Ahí, culmina sus estudios teológicos y a su retorno a Colombia se desempeña en varios cargos, entre ellos, el de capellán de la Capilla del Sagrario, donde emprende una serie de reformas estéticas, y en la iglesia de San Juan de Dios, en la que adquiere un importante aprecio por el culto de la Virgen del Carmen, ya que allí en principio se encontraba la imagen de la virgen (hoy en la Catedral).



Delio Ramírez. *Académico numerario, canónigo Javier Zaldúa Orbegozo. ca. 1931.* Óleo sobre lienzo. 82x72 cm. Colección Retrato Histórico. Academia Colombiana de Historia. Fotografía de Enrique Mendoza.

Para hablar de su biblioteca y de su colección artística, es necesario conocer su contexto familiar. Del matrimonio Zaldúa-Orbegozo nacieron cuatro hijos. Todos ellos murieron sin dejar descendencia.

Monseñor fue el último sobreviviente de sus hermanos y, por consiguiente, el heredero de la mayor parte de la fortuna y bienes de sus progenitores y hermanos. Este hecho explica parcialmente el origen de su colección artística, conformada ampliamente por retratos familiares, y el de su biblioteca, cuya sección de jurisprudencia provino de la biblioteca de su padre.

En su testamento, Francisco Javier Zaldúa Orbegozo dispuso dividir su legado en tres grandes partes: la primera y la más importante, para la Academia Colombiana de Historia, a la que destina los libros correspondientes a “Historia, variedades, miscelánea, literatura, novelas”. La segunda, para la Academia de Jurisprudencia. Para ella serán los libros de jurisprudencia; la tercera, conformada por los libros de “teología, derecho canónico, Sagrada Escritura, Mística, Clásicos latinos, obras de oradores sagrados y Stos. Padres”, debían repartirse entre los clérigos José Vicente Castro Silva, Alejandro Bermúdez, Jorge Díaz Valenzuela y Roberto González.

Sobre el conjunto heredado por la Academia Colombiana de Historia, Eduardo Restrepo Sáenz publicó en el *Boletín de Historia y Antigüedades* de 1932 el informe de entrega de la biblioteca a la Academia. En él se dice que estaba compuesto por alrededor de 2.000 obras, entre libros, folletos, periódicos y manuscritos, la mayoría de ellas empastadas en misceláneas (véase anexo 1). Sin embargo, al revisar hoy el catálogo de la biblioteca, no se hallaron los tomos de ejecutorias, de cédulas reales y lecciones de los jesuitas, ni libros como las *Constituciones y ordenaciones de las religiosas de Santa Clara* que en el estudio de su edición facsimilar se mencionaban.

Un archivo documental también integraba la donación. De él, solo se ubicaron en el Archivo General de la Nación, donde se encuentran en comodato todos los fondos documentales pertenecientes a la Academia, algunos documentos del siglo XIX referentes a la administración de la catedral y a la Escuela de Cristo. ¿Qué pasó entonces con los documentos manuscritos que se relacionan en el informe de Eduardo Restrepo?

Por otra parte, hay poca información certera en relación con los legados entregados a la Academia Colombiana de Jurisprudencia y a los clérigos citados. Hernán Alejandro Olano García, director en 2007 de la biblioteca de esta Academia, afirma que de las bibliotecas del presidente Zaldúa y de Manuel Ancízar hoy solo se conservan “unos pocos ejemplares” (Olano 18). De la herencia de los presbíteros, la única biblioteca de la que tenemos noticia que se ha conservado en su conjunto es la proveniente de monseñor José Vicente Castro Silva, cuya colección se donó a la biblioteca general de la Universidad del Rosario (92,583, 1999).

Es de anotar que se han encontrado algunos libros pertenecientes a la biblioteca de monseñor Zaldúa Orbezo en bibliotecas privadas, librerías y plataformas de comercio electrónico. La antigua biblioteca de monseñor Mario Germán Romero, hoy en la Academia Colombiana de la Lengua, conserva el *Discurso contra la dotrina et le profetie di fray Girolamo Savonarola*, de Ambrosio Catharino (1584) (Ruiz y Pinilla 146); la librería Merlín tiene dos libros de temas religiosos con la marca de propiedad de monseñor y en la plataforma DelCampe se ofrece la obra del abad de Choisy François Timoléon titulada *Historia general de la Iglesia desde su fundación hasta este presente siglo*, impresa en el siglo XVIII en Madrid. Estas obras bien pudieron provenir de los legados hechos a los presbíteros mencionados o al seminario conciliar, destinatarios de los libros de ciencias religiosas.



Miguel Figueroa. Retrato del canónigo Javier Guerra de Mier. 1843. Óleo sobre tela. Colección Capítulo Catedral de Bogotá.



Anónimo. Retrato del canónigo Juan Alea y Estrada vistiendo la beca del colegio de San Bartolomé. Finales del siglo XVII. Óleo sobre tela.
Colección Capítulo Catedral de Bogotá.

No podemos pasar por alto la relación que se hace en el testamento de monseñor de su colección artística (anexo 2). Este aspecto va de la mano de su condición de bibliófilo y brinda en conjunto la imagen de un clérigo con un marcado interés por la historia eclesiástica colombiana. A pesar de este interés, la investigación histórica le fue ajena, a diferencia de otros personajes como monseñor José Restrepo Posada y monseñor José Ignacio Perdomo Escobar, para quienes su actividad académica influyó en el tipo de bienes que coleccionaron.

La colección artística de Francisco Javier Zaldúa Orbegozo proviene sobre todo de lo que recibió de su familia. De las 28 obras relacionadas en el testamento, 17 corresponden al retrato de algún antepasado. Pero si bien esto hace pensar que no necesariamente hubo una motivación por coleccionar, la existencia de retratos de otros miembros del clero y el enfoque de su biblioteca también sugieren que esta colección no fue accidental y que hubo un interés particular y específico por conseguir piezas relacionadas con la historia eclesiástica colombiana. Uno de los retratos que no provienen de la herencia corresponde al del arzobispo Fernando Caicedo y Flórez, cuya procedencia la aclara Arturo Quijano (408) cuando asegura que le fue cedido por Eusebia Caicedo de Acevedo, sobrina nieta del arzobispo, quien tuvo a monseñor como confesor. Por eso, podemos asumir que sus conocidos sabían de la inclinación de monseñor Zaldúa por el coleccionismo de estos objetos.

Un segundo origen de la motivación por coleccionar arte está en la devoción profesada por monseñor a la Virgen del Carmen, imagen de la cual comisiona y adquiere algunas obras. Sólo en el testamento, que está en el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá, se mencionan tres obras relacionadas con esta iconografía: un óleo y su boceto, encargado a Ricardo Acevedo Bernal; se ignoran sus paraderos; y otra de la misma advocación, esta vez obra de Ramón Torres Méndez, adquirido a particulares, con destino a su oratorio privado. Lo destinó, una vez muriese, a la Catedral de Bogotá. Por razones desconocidas, este último óleo terminó en manos privadas y años más tarde se donó a la capilla del Cementerio Central. Actualmente, se encuentra en calidad de depósito en el Palacio Arzobispal.

Hay otras dos obras de grandes dimensiones que no se mencionan en el testamento, pero que posiblemente comisionó monseñor. Se trata de un óleo de Acevedo Bernal perteneciente a la iglesia de San Juan de Dios y que representa a la virgen del Carmen ascendiendo entre ángeles, y de una obra que hoy está en el Museo Nacional de Colombia y que retrata a la virgen del Carmen y a monseñor Zaldúa en actitud de adoración, con la iglesia de San Juan de Dios al fondo. Esta última la hizo Roberto Pizano Restrepo, quien murió prematuramente dejándola inacabada (también se conserva el estudio para este cuadro, en propiedad de la familia del pintor). En la tabla al final del artículo se presentan detalles de todas las obras registradas en el testamento. A ese conjunto debe agregarse toda la colección escultórica, mencionada mas no relacionada, compuesta por vírgenes, cristos y santos, donados a los monasterios femeninos de la ciudad (El Carmen, Santa Inés, Santa Clara, La Concepción y La Enseñanza).

Como miembro del capítulo catedral, monseñor Zaldúa tuvo el gesto de donar a esta corporación un conjunto pictórico del que se ha podido encontrar la totalidad de las obras mencionadas, excepto el retrato del padre Eladio Orbegozo S. J. Los tres retratos de pontífices relacionados en el testamento corresponden a los de los papas Sixto V, Clemente de Mier VII y Clemente de Mier VIII, todos

aparentemente del mismo autor. El del canónigo Francisco Javier Guerra fechado en 1843 es obra de Miguel Figueroa, quien lo pintó luego de la muerte del canónigo y suscita un interés particular por el carácter caricaturesco con el que retrató a Guerra. Por último, el del canónigo Juan Alea y Estrada lo muestra luciendo la beca del colegio San Bartolomé. De acuerdo con la genealogía de los Zaldúa, ninguno de estos personajes estuvo relacionado con monseñor, lo que nos lleva a pensar que pudo adquirirlos, lo que reafirma su interés en el coleccionismo de imágenes de temas religiosos.

Rafael María Carrasquilla Ortega (1857-1930)

Hijo del pedagogo y poeta Ricardo Carrasquilla (1827-1886), el joven Rafael dio inicio a temprana edad a su actividad como escritor al dar a conocer *Vida de Pío IX*. Este texto sería uno de muchos que publicaría a lo largo de su vida en revistas como *El Repertorio Colombiano*, *el Papel Periódico Ilustrado* y *la Revista del Colegio Mayor del Rosario*, que fundó en 1905. Además de su prolífera pluma,

monseñor Carrasquilla también demostró grandes dotes como orador. Es de suponer que esta actividad intelectual le demandó la creación de una gran biblioteca, además de la que recibió como herencia de su padre, como lo atestiguan las marcas de propiedad conservadas en el Archivo Histórico de la Universidad del Rosario (de la mencionada obra *Vida de Pío IX* se mantiene una copia con las iniciales de su padre en el lomo).

Otro factor contribuyó a la formación de su colección bibliográfica: haber sido la principal figura en el magisterio colombiano de su tiempo. Fue rector durante cuarenta años del Colegio



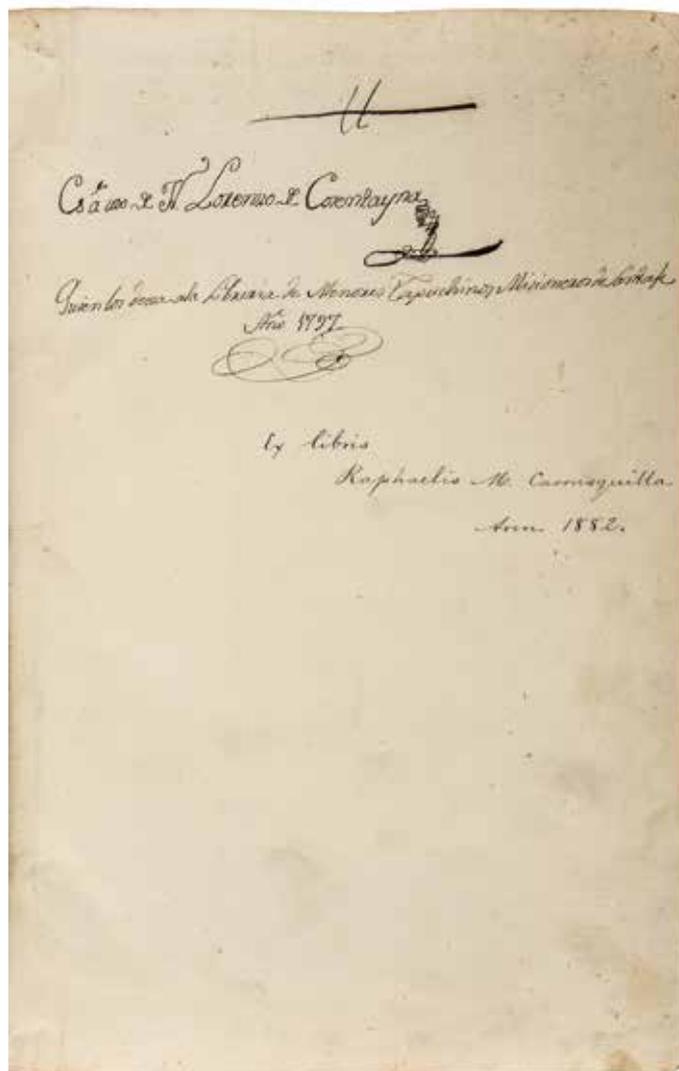
Mayor del Rosario, institución que por varios siglos educó a la élite colonial y republicana; ministro de Instrucción Pública durante la vicepresidencia de Miguel Antonio Caro y miembro y director de la Academia Colombiana de la Lengua (1910-1930), así como de otras academias extranjeras. Todos estos cargos llevaron a que monseñor recibiera libros como obsequio o mediante intercambios bibliográficos, tal como lo atestiguan su correspondencia, guardada en el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá, y las dedicatorias presentes en varios de los ejemplares que forman su biblioteca.

Al morir en 1930, monseñor Carrasquilla destinó su biblioteca a las dos instituciones con las que tuvo un mayor vínculo: el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y el Seminario Conciliar. Al entregarla, la colección donada al Rosario contenía 758 volúmenes. No obstante, hemos corroborado por notas manuscritas en varios libros que no aparecen en la relación de entrega que monseñor donó en vida algunas publicaciones, entre ellas, un incunable titulado *Repertorium perutile de prauitate hereticorum et apostatarum* (tomado del colofón y cuya traducción es: *Utilísimo catálogo sobre la maldad de herejes y apóstatas*), de autor anónimo, impreso en Valencia en 1494. Actualmente, este conjunto se conserva en el archivo histórico de la institución⁴.

Ricardo Acevedo Bernal.
Rafael María Carrasquilla.
1932. Óleo sobre tela.
Colección Capítulo Catedral de Bogotá.

4. Los incunables mencionados en el catálogo de la biblioteca del Colegio del Rosario de 1925 como donación de Carrasquilla son: *Repetitiones*, de Joannes Calderinus (Venecia); editorial desconocida, 1496. E22N037; *Incipiunt subtilissime ac utilissime disceptationes et allegationes* de Niccolo (Venetiis [Venecia]); per Baptistam de Tortis [por Bautista de Tortis] 2- 28 folios [e. i. 9-10]. 1490. E22N036; *Sermones de laudibus sanctorum et dominicales per totum annum cum aliquibus tractatibus utilissimis pro predicandi officio*, de Franciscus (Venecia): *Pelegrinum*, de Pasqualibus [*Peregrino*, de Pasquale], 1493. E22N025; *Explicit Reportorium perutile de pravitae hereticorum et apostatarum*, de Miguel Albert y Lambert Palmart (Valencia); editorial desconocida, 1494. E22N031 (Jiménez).

Opera Omnia de San Bernardo. Amberes, Apud haeredes Arnoldi Birckmanni [En los talleres de los herederos de Arnoldo Birckmann] | Typis Gerardi Smits [En la imprenta de Gerardo Smits], 1576. Número topográfico: E39No79. Archivo Histórico, Universidad del Rosario.



Nota manuscrita que indica que el libro pertenecía a H. Lorenzo de Cosentayna, “quien los deja a la librería de menores capuchinos y misioneros de Santa Fé, año 1727”. Incluye marca de propiedad de Rafael María Carrasquilla. Y está firmada en 1882.

El fondo permaneció guardado por muchos años sin que se le prestara mayor atención. Solo desde 2011 comenzó una labor de catalogación que al concluirse develará el verdadero valor de la colección en su conjunto. Desafortunadamente, el proceso aún no está muy avanzado, pero por lo que se pudo revisar, es una biblioteca rica en ediciones de lujo e impresos colombianos que abarcan desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los siguientes años 30, salvo por el citado incunable y otros libros del XVIII, como el *Institutionum ecclesiasticorum* (Roma, 1784) o *El Origen de los Indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, del padre Gregorio García (Madrid, 1729). Así las cosas, sería imposible hacer una selección concienzuda de las obras más importantes de la colección. Sin embargo, hemos escogido para ilustrar este artículo, algunos ejemplares del fondo carrasquilla del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario, considerando la antigüedad, rareza o la belleza de sus encuadernaciones, a modo de ofrecer una idea de la variedad de este fondo.

Por otro lado, del legado al Seminario Conciliar no conocemos en detalle su contenido, aunque tenemos la certeza de que fue real pues la relación de documentos que se hace en el momento de su traslado la firman el hermano de monseñor Carrasquilla y el síndico del seminario Emilio de Brigard. La razón del desconocimiento es lo escueto del documento de entrega y la dificultad actual de acceso a los catálogos de la biblioteca del Seminario. En total, el inventario relaciona 276 volúmenes correspondientes a ciencias eclesiásticas.

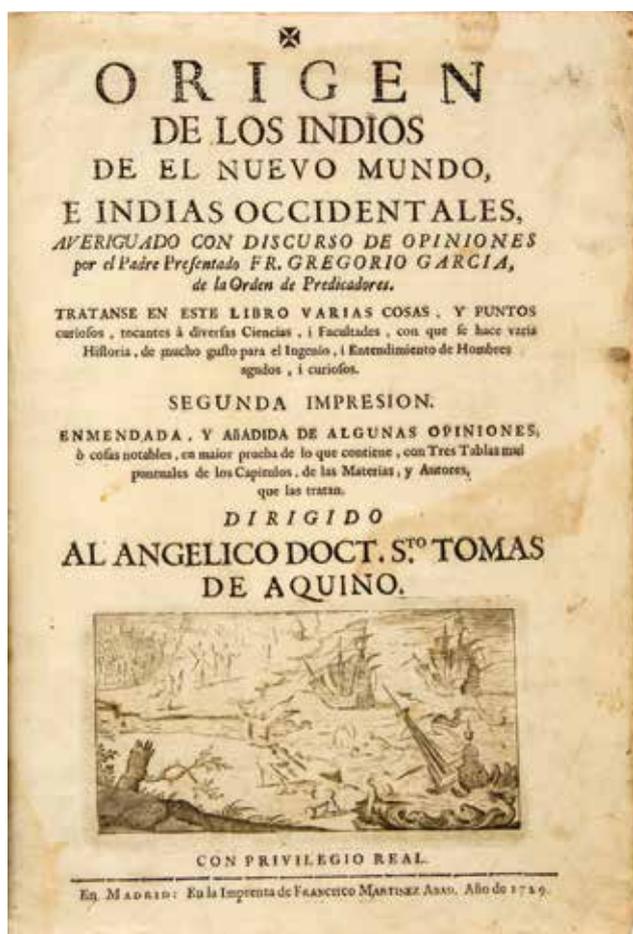
1. Tapa delantera del libro *Nuestro siglo: reseña histórica de los más importantes acontecimientos sociales, artísticos, científicos e industriales de nuestra época*, de Otto von Leixner. Barcelona: Montaner y Simón, editores. 1883. Número topográfico: E41No24. Archivo Histórico, Universidad del Rosario.



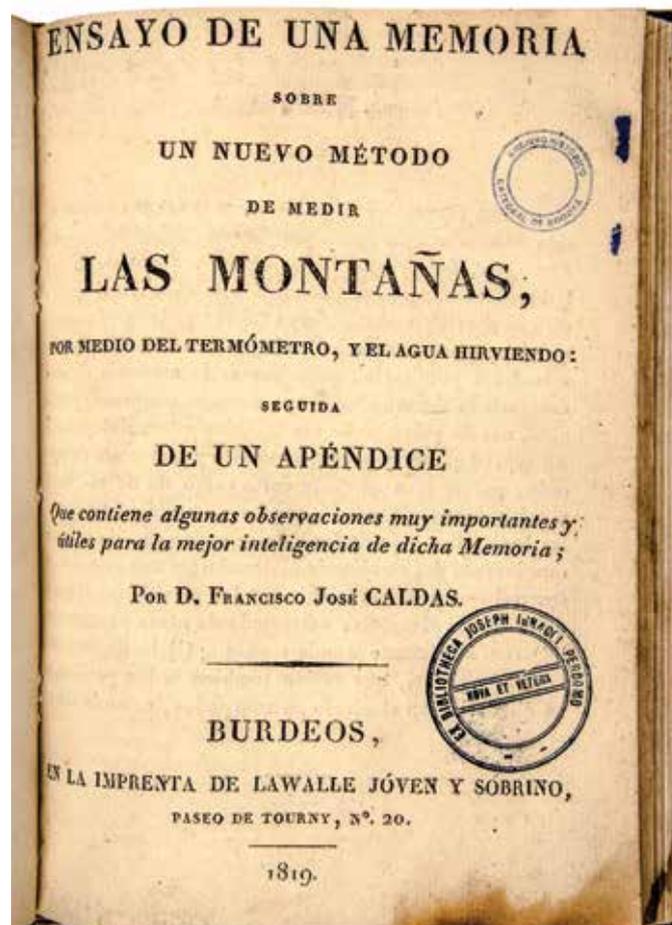
1

2. Portada del libro *Origen de los indios en el nuevo mundo e indias occidentales*, de Gregorio García. Madrid: en la Imprenta de Francisco Martínez Abad. 1729. Número topográfico: E42No38. Archivo Histórico, Universidad del Rosario.

3. Portada del libro *Ensayo de una memoria sobre un nuevo método de medir las montañas, por medio del termómetro, y el agua hirviendo*, de Francisco José de Caldas. Burdeos: Lawayé joven y sobrino, 1819. Colección José Ignacio Perdomo Escobar. Archivo Histórico, Catedral de Bogotá.

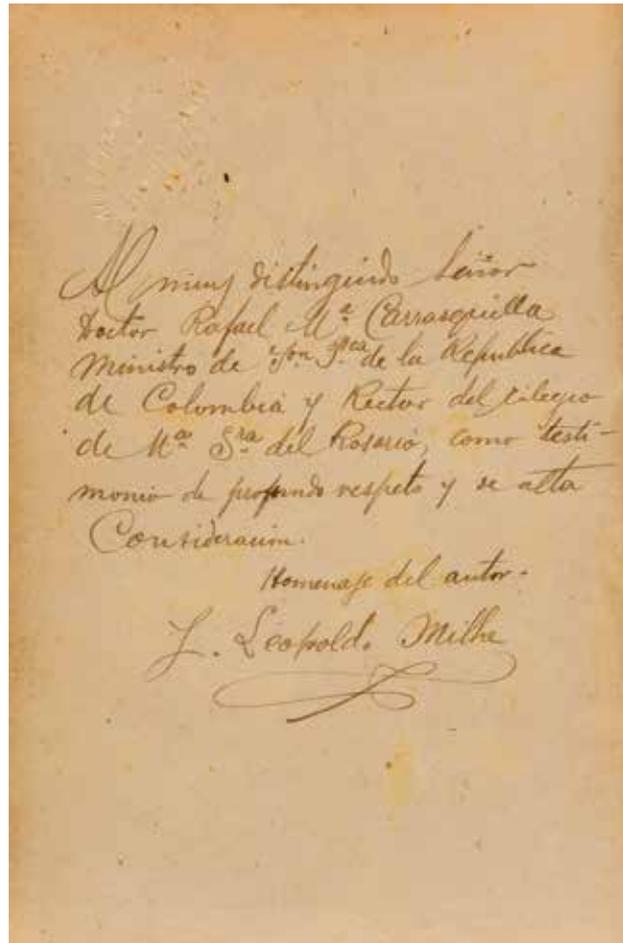


2



3

Al muy distinguido señor doctor Rafael María Carrasquilla ministro de Instrucción Pública de la República de Colombia y rector del colegio de Nuestra Señora del Rosario, como testimonio de profundo respeto y de alta consideración. Homenaje del autor. L. Leopoldo Milhe.



4

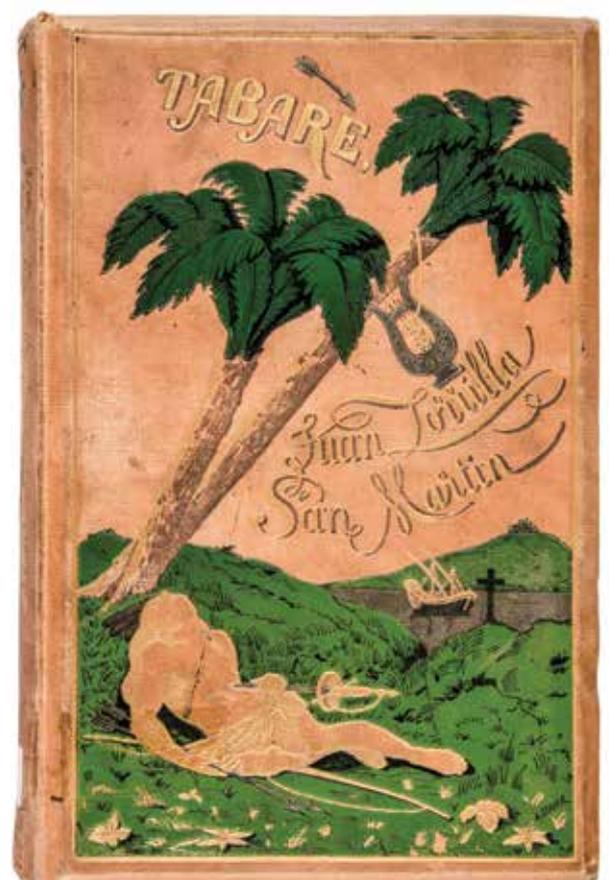
4. Nota dedicatoria a Rafael María Carrasquilla en el libro *Curso de francés para las clases inferiores con un tratado de pronunciación francesa y otro de verbos irregulares*, de José Leopoldo Milhe. Bogotá: Imprenta de la Luz. 1897. Número topográfico: E40N113. Archivo Histórico, Universidad del Rosario.

5. Cuaderno de apuntes de José María Villegas, de las conferencias sobre metafísica dictadas por Rafael María Carrasquilla en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1910. Número topográfico: E04No89. Archivo Histórico, Universidad del Rosario.

6. Tapa delantera del libro *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín. Montevideo: A. Barreiro y Ramos, editor. 1889. Número topográfico: E39No66. Archivo Histórico, Universidad del Rosario.



5



6

José Restrepo Posada (1908-1972)

Monseñor Restrepo nació en una de las familias pioneras de la conservación de patrimonio documental y, en consecuencia, creció en un medio permeado por

Inés Acevedo Biester. *Académico numerario, monseñor José Restrepo Posada*. ca. 1973. Óleo sobre lienzo. 72.5x57.5 Colección retrato histórico. Academia Colombiana de Historia. Fotografía de Enrique Mendoza.



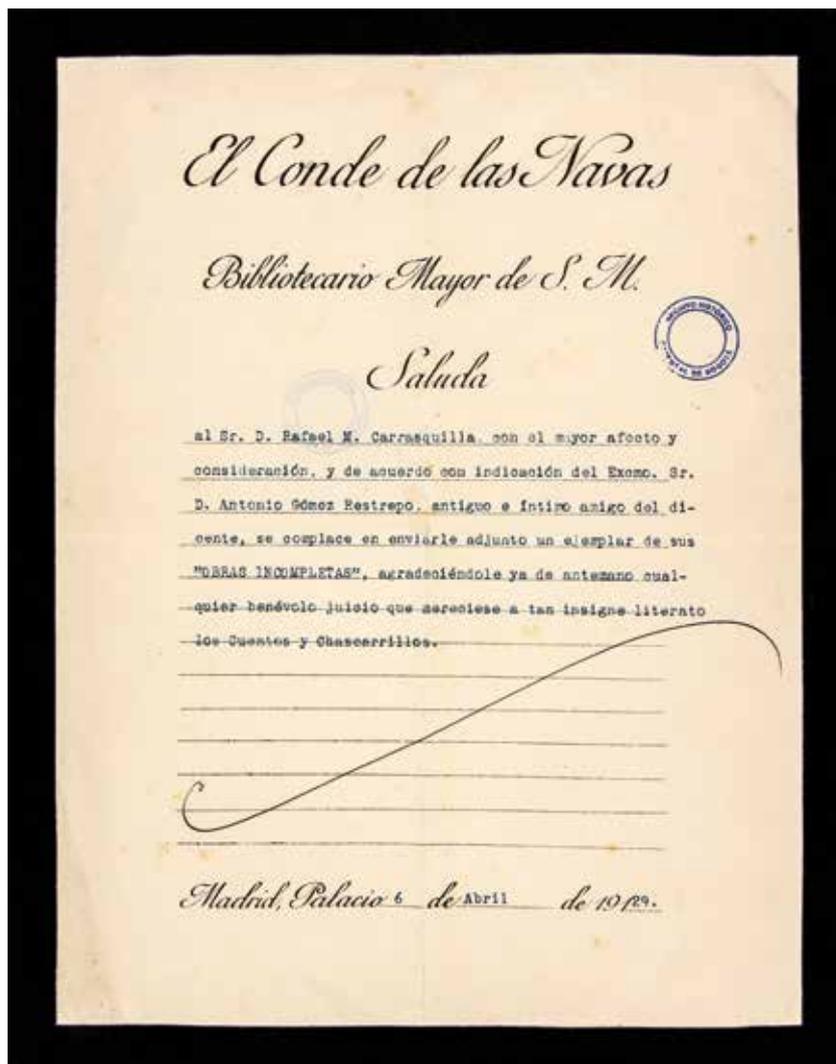
una conciencia histórica. Esto se materializó en el siglo XIX en la decisión de su familiar, el político e historiador José Manuel Restrepo Vélez (1781-1863), de acopiar y asegurar la preservación de un acervo documental, reconocido hoy como uno de los archivos históricos privados de mayor importancia en el país: el Archivo Histórico Restrepo.

Al graduarse del colegio, el joven José Restrepo decidió inicialmente estudiar derecho en la Universidad Nacional, pero al año siguiente optó por la vida religiosa e ingresó al Seminario Mayor, en el que se ordenó en 1931. Su vocación, sin duda, no fue un hecho fortuito, pues su familia contaba con dos sacerdotes pertenecientes al alto clero bogotano: el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo y monseñor Andrés Restrepo Sáenz, deán de la Catedral, puesto que también ocuparía monseñor Restrepo Posada en los últimos años de su vida.

El ambiente en el que se formó y su vida como sacerdote llevaron a monseñor a enfocar su producción intelectual a la historia eclesiástica, campo en el que dejó una vasta producción bibliográfica que hasta el día de hoy es referencia obligada en el tema. Como académico reconocido en su tiempo, llegó a ser miembro de la Academia Colombiana de Historia desde 1941. Allí fue vicepresidente (1947) y presidente (1952-1953). En esta institución publicó la mayor parte de su obra.

Del paradero de su biblioteca no tenemos mayores datos, aunque es probable que haya ido a parar al archivo familiar. No obstante, algunos libros de su propiedad se conservan en el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá y Palacio Arzobispal. Hay seguridad de que, siguiendo la tradición familiar de acrecentar el archivo Restrepo, monseñor lo enriqueció con una colección de impresos neogranadinos de historia eclesiástica de los siglos XVIII y XIX. Esta compilación, ubicada en el fondo VI titulado *Documentos Eclesiásticos 1793-1861*, incluyó documentos de temas ya presentes en el archivo. Se trata de doce volúmenes que, principalmente, agrupan impresos referentes a la Iglesia católica durante el siglo XIX, periodo al que dedica la mayor parte de sus investigaciones, posiblemente por la abundancia de documentos e impresos de esta época.

Como ya se mencionó, la colección se centra en temas de la historia de la Iglesia católica en Colombia en su periodo más álgido y conflictivo, principalmente en los episodios relativos a la discusión frente al patronato republicano, la administración de diezmos, el arzobispo Mosquera y la situación de los jesuitas en el país y en el mundo. Desafortunadamente, la falta de documentos que clarifiquen la procedencia de los libros relacionados con la historia eclesiástica, conservados en el Archivo Histórico Restrepo, dificultan la identificación de una actividad como coleccionista por parte de monseñor. Sin embargo, en la biografía del arzobispo Caballero y Góngora de Pérez Ayala y en un folleto de la exposición



Carta mediante la cual el Conde de las Navas, bibliotecario mayor de S. M [Alfonso XIII], le envía a Rafael María Carrasquilla el libro *Obras incompletas*, de Antonio Gómez Restrepo. Firmada en Madrid el 6 de abril de 1929. Archivo Histórico, Catedral Bogotá.

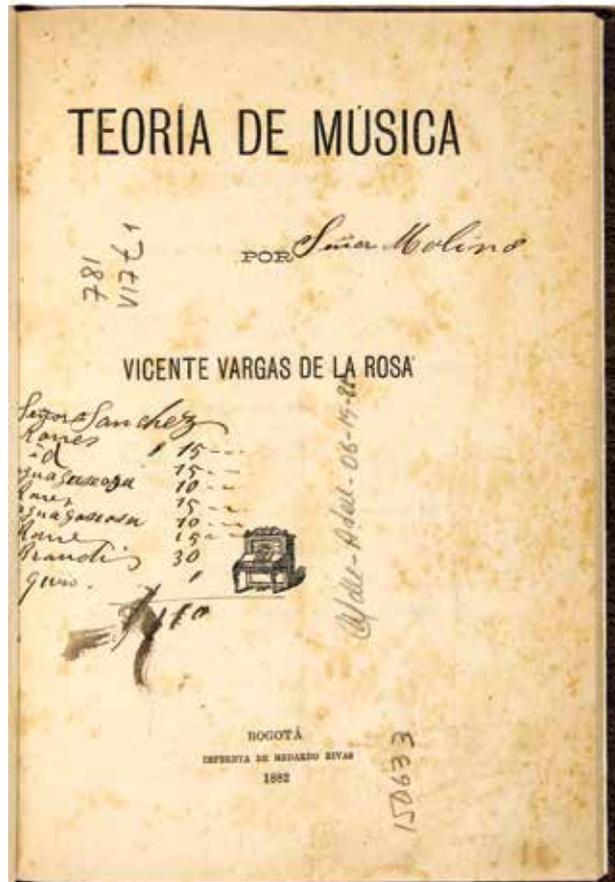
bio-bibliográfica del arzobispo Mosquera (Ministerio de Educación Nacional) se citan una miniatura del arzobispo virrey y un grabado y daguerrotipo del arzobispo Mosquera como partes de una colección de monseñor Restrepo Posada. Esto reafirma que monseñor ejerció un coleccionismo en forma personal, más allá de su deber para con el archivo familiar.

José Ignacio Perdomo Escobar (1917-1980)

La vocación religiosa de monseñor José Ignacio Perdomo no fue temprana. En su juventud, decidió estudiar derecho en Estados Unidos, profesión que nunca ejerció, y comenzó a incursionar en la música, afición del resto de su vida. A su regreso a Colombia, se desempeñó como secretario del Conservatorio Nacional, a la par que decidió ordenarse como sacerdote. Aunque jamás ejerció como intérprete o compositor, salvo de una u otra obra aislada, la música terminó siendo el centro de su actividad investigativa y su razón como coleccionista.

Sus investigaciones iniciaron en 1938, cuando publicó “Esbozo para la historia de la música en Colombia”, en el IV *Boletín Latinoamericano de Música*. Este texto es la primera versión de las cinco ediciones posteriores, hoy valiosas fuentes iconográficas y documentales, si se tienen en cuenta los documentos y archivos a los que tuvo acceso y que hoy se encuentran desaparecidos o cuyo acceso apenas se empieza a abrir, como es el caso del Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá. A estas publicaciones deben sumarse *La historia de la*

1. Portada del libro *Teoría de la música*, de Vicente Vargas de la Rosa. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1882. Número topográfico: 781 V17t1. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.



2. Cartel para una presentación de *Lohengrin*, ópera de Wagner, en el Teatro Colón el 27 de julio de 1916. Número topográfico: CA002. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

3. Cartel para la presentación de *Fausto*, ópera de Gounod, en el Teatro Municipal el 22 de noviembre de 1891. La colección Perdomo tiene diversos carteles de presentación de conciertos. Número topográfico: CA002. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

1916 Teatro Colón

Gran Compañía de Ópera Italiana MANCINI - Empresa: BELASCO & C.
Maestro Director de Orquesta: CARLOS NICOSIA - Maestro Sustituto: VICENTE STEA
ANFITEATRO: MRS. C. H. ANDERSON - Orquesta de la UNION MUSICAL

ULTIMAS FUNCIONES

Hoy jueves 27 de Julio de 1916 a las 8-45 p.m. - 43 función de la temporada ¡Hoy jueves

¡Soberbio acontecimiento artístico!

El éxito más grandioso de la temporada, la ópera del maestro Wagner:

Lohengrin

En 3 actos y 4 cuadros

PRECIOS

Palcos de 1.ª y 2.ª fila con 6 entradas	8.00
Palcos de avanzados de 1.ª y 2.ª fila 8 entradas	16.00
Palcos de 3.ª fila con seis entradas	6.00
LUNETAS	2.00
Palco de Galería	1.00
Galería numerada	0.50
Galería general	0.40

Ultimas funciones

El sábado 29

Por primera vez en esta temporada la ópera

TOSCA

Muy pronto, FORZA DEL DESTINO, estreno para Bogotá, del Maestro Verdi

El domingo 30

DOS espléndidas funciones MATINEE a las 2 y 30 p. m. con la ópera

AIDA

y por la noche a las 8 y 45 según programa.

La taquilla estará abierta todos los días desde las 9 a. m. - Los días de función el último travesía para Chapinero saldrá a las 12 y 30 a. m.

Tip. Augusta calle 10, número 180.

TEATRO MUNICIPAL

Compañía de Ópera Italiana

ULTIMA FUNCION DE ABONO

Para el mes de Noviembre

NOVEDAD! NOVEDAD!

Se podrá ver en esta la bellísima ópera del maestro Gounod, en cinco actos, individual

FAUSTO

REPARTO

Fausto	Don Antonio
Margarita	Doña Paula
Estrella	Doña Rosa
Alfonso	Don Juan
María	Doña Ana
...	...

LA ACCION PARA EN ALEMANIA

2

3

Nº 1 DUO.

LAS BRUJAS.

Juan C. Osorio R.

Adoración y Epifanio.

Zarzuela.

Moderato. (Antes de entrar Reyes.)

Adoración.

Antes q. un cuarto se pa-se si Ud es un hombre cum-

pli-do Usted será mi so-brino y

yo su tía A. dora-ción. 1ª ción. 2ª

Partitura de la zarzuela *Las brujas*, de Juan Crisóstomo Osorio R. Número topográfico: MI1553. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

ópera en Colombia y Archivo Musical de la Catedral de Bogotá, junto con su catálogo, obras que, como lo asevera la musicóloga Ellie Anne Duque, todas se mantienen como referencia por su “amplia cobertura, carácter pionero y cercanía temporal con muchas de las figuras que colaboraron con el diseño del perfil musical del país en la actualidad” (57).

Esta actividad académica condujo a monseñor Perdomo a crear una colección caracterizada por su diversidad y centrada en la historia musical como eje formador. En la colección Perdomo original, antes de su fragmentación en la pasada década del ochenta, después de su muerte, hay instrumentos musicales, libros, publicidad, manuscritos, partituras, entre otros elementos. Al morir, su biblioteca se dejó al Capítulo de la Catedral y en la actualidad se conserva en su archivo histórico; la colección de impresos bogotanos raros de música del siglo XIX pasaron al Patronato Colombiano de Artes y Ciencias y la de instrumentos, algunas partituras, documentos e impresos, a la Biblioteca Luis Ángel Arango. Esta última es la única colección de la que se sabe fue donada por su familia. Del resto de la repartición no conocemos si la dispuso así monseñor Perdomo.

El origen de la biblioteca de José Ignacio Perdomo lo podemos encontrar en tres grandes conjuntos. El primero y su germen lo componen las bibliotecas particulares de sus parientes: su padre, Adriano Perdomo Trujillo (1877-1952), fundador de la Cruz Roja Colombiana; su abuelo, José Ignacio Escobar, abogado, y el literato inglés Samuel Bond (1816-1885), tío político de José Ignacio Escobar, establecido en Bogotá, con quien este último creció.

El segundo conjunto lo forman los libros publicados en el siglo XX que monseñor Perdomo obtuvo a lo largo de su vida mediante la compra o como obsequio de los mismos autores o allegados y en los que predominan temas de historia nacional y eclesiástica, folklor y música.

El tercer conjunto y el segmento más interesante de la biblioteca lo constituyen los libros de teoría musical editados en Bogotá durante el siglo XIX. Los caracterizan su rareza y el haberle brindado su calidad de coleccionista, a diferencia de los otros conjuntos, obtenidos como herencia y por su actividad como investigador. Este último conjunto bibliográfico se donó al Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

Desafortunadamente, hasta 2010, la colección musical se encontraba en calidad de préstamo a un particular y quien entonces regía el Patronato no mostraba muchos ánimos de recuperarla. Pudimos rastrear sus títulos por las reproducciones de sus portadas, aparecidas en las ediciones de la *Historia de la música en Colombia* y gracias a una relación de entrega dirigida a quien se le prestó el conjunto de obras, que reposa en el archivo de gestión del Patronato para uso institucional.

En la Catedral de Bogotá, monseñor Perdomo desarrolló gran parte de su actividad como investigador y su archivo histórico, al que dedicó un constante interés en función de mejorar las condiciones de almacenamiento, legó gran parte de su biblioteca personal. De ese conjunto podemos destacar las misceláneas de obras editadas en el siglo XIX que, en su mayoría, acopió monseñor. La excepción fue una compilación realizada por Fidel Pombo (anexo 3), que incluye rarezas bibliográficas relativas a las ciencias naturales. También sobresalen unas partituras manuscritas de Oreste Sindici (1828-1904) y José María Ponce de León

(1845-1882) y unas canciones patrióticas de autores anónimos, integradas al archivo musical de la catedral. Presuntamente, monseñor llevó estas obras allí, pues el resto de obras manuscritas de Ponce de León hacen parte del Archivo Perdomo, conservado por la Luis Ángel Arango.

La ya mencionada miscelánea sobre obras científicas sobresale por ser Fidel Pombo, director e impulsor del Museo Nacional, quien la conformó y por la rareza de algunas de las obras contenidas en ella, como las publicaciones de la efímera Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, fundada por Ezequiel Uricochea (1834-1880): *Note sur la Chica*, de José Jerónimo Triana (1828-1890), botánico y diplomático colombiano, y *Ensayo de una memoria sobre un nuevo método de medir las montañas por medio del termómetro, y el agua hirviendo*, obra del prócer y científico payanés Francisco José de Caldas (1768-1816). Esta última se publicó en Burdeos, luego de la muerte del científico.

Para cerrar

Al estudiar las colecciones de estos presbíteros, se puede concluir que han permanecido invisibles, menos la colección Perdomo perteneciente a la Luis Ángel Arango. No se les ha dado la debida difusión, ni han sido objeto de investigación. Estas colecciones se formaron gracias a la condición privilegiada del alto clero, que pudo formarlas mediante la compra o el legado entre sus miembros. Además, al no tener descendencia, sus integrantes las pasaron a diversas instituciones, lo que ha condicionado el estado actual de las mismas. Colecciones como la de José Ignacio Perdomo se conformaron en una época en la que instrumentos musicales y objetos relacionados con la historia musical colombiana estuvieron en riesgo de haberse perdido en desvanes y depósitos de iglesias. Además, monseñor Perdomo, como muy pocas personas hasta ese momento habían fijado su interés en esos objetos.

Los cuatro casos descritos son tan solo ejemplos visibles del coleccionismo eclesiástico colombiano. Queda un trabajo de investigación pendiente con colecciones bibliográficas fundamentales como la de Mario Germán Romero, bibliófilo consumado. Queda la deuda también con las colecciones de monseñor Carlos Umaña Santamaría, quien formó a principios del siglo XX una de las más importantes colecciones de arte colonial del país (conservada hoy en el museo del Seminario Conciliar), y la de Jaime Hincapié Santa María, quien reunió objetos de todo tipo y con su iniciativa se erigió el Museo Arqueológico de Pasca. ■

Anexo 1. Obras relacionadas en el Informe sobre recibo de la biblioteca donada a la academia por el canónigo doctor Francisco Javier Zaldúa

Obra	Comentario
Treinta y un volúmenes de folletos	Sin identificar
Catorce volúmenes de misceláneas	Sin identificar
Nueve volúmenes de novenas	Eduardo Restrepo Sáenz asegura que se trata de impresos neogranadinos de los siglos XVIII y XIX
Dos volúmenes de sermones	Sin identificar
Dos volúmenes que reúnen folletos, periódicos y manuscritos del padre Francisco Margallo. Periódicos: <i>El Gallo de san Pedro</i> , <i>La espada de Holofernes</i> (imprenta de Bruno Espinosa por José Ayarza), <i>La Ballena</i> , <i>El Arca salutífera: discurso sobre la unidad de la Iglesia Católica</i> , <i>El chasqui bogotano</i> (imprenta de Espinosa por Valentín Rodríguez) y <i>La Vindicación del doctor Soto</i> .	Paradero desconocido
Dos volúmenes de misceláneas de historia religiosa.	Sin identificar
<i>Historia de Christo paciente</i> , de Guillermo Stanyhurst; traducida del latín al castellano por Josef Luis de Asula y Lozano. Santa Fé de Bogotá: Imprenta Real de Don Antonio Espinosa de los Monteros, 1787. 2 volúmenes.	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
<i>El secular religioso para consuelo y aliento de los que viviendo en el siglo pretenden lograr el cielo</i> , Juan Bautista de M. de Toro. Madrid: F. del Hierro, 1721.	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
<i>Historia de la singular vida y admirables virtudes de la venerable Sor María Gertrudis Theresa de Santa Inés: religiosa profesora en el Sagrado Monasterio de Santa Inés de Monte Policiano, fundado en la ciudad de Santa Fe del Nuevo Reyno de Granada</i> , de Pedro Andrés Calvo de la Riva. Madrid: Imprenta de Phelipe Millan, 1752.	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
<i>Vida y virtudes de la venerable Madre Francisca María de el Niño Jesús, religiosa profesora en el Real Convento de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Santa Fe, dedicada a la serenísima reyna de los Ángeles María Santísima de el Carmen</i> , de Pedro Pablo de Villamor. Madrid: Juan Martínez de Casas, 1723.	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
Clarisas (Santa Fe de Bogotá). <i>Regla, constituciones y ordenaciones de las religiosas de Santa Clara de la ciudad de Sta. Fe de Bogotá, en el Nuevo Reyno de Granada</i> . Roma: Lucas Antonio Chracas, 1699.	Paradero desconocido. Pilar Jaramillo de Zuleta menciona en el facsímil hecho por ella en 1998 que las dos únicas copias conocidas de esta obra se conservan en la Biblioteca Nacional y en el Monasterio de Santa Clara.
<i>Viage a las regiones equinocciales del nuevo continente</i> , de A. Humboldt y A. Bonpland. París: En Casa de Rosa, 1826.	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
<i>Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales: tratase en este libro varias cosas y puntos curiosos tocantes a diversas ciencias i facultades con que se hace varia historia (...)</i> , de Gregorio García. Madrid: Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729. Segunda impresión enmendada y añadida.	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
<i>Política indiana</i> , del padre Juan de Solórzano. Pereira.	No se pudo identificar edición debido a las varias ediciones que hay de esta obra.
Un tomo de reales cédulas y otros documentos correspondientes al siglo XVII y principios del siglo XVIII.	Paradero desconocido
Tres infolios de ejecutorias de nobleza.	Paradero desconocido
Dieciocho volúmenes de manuscritos que contienen lecciones de filosofía y teología impartidas por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII en la Universidad Javeriana de Santafé.	Paradero desconocido. Hace unas décadas, Francisco Quecedo consultó estos volúmenes y los citó en su artículo <i>Manuscritos teológicos-filosóficos coloniales santafereños (Ecclesiastica Xaveriana, 2, 1952, 287-288)</i> .

Anexo 2. Colección artística de monseñor Francisco Javier Zaldúa

Título	Autor	Técnica	Siglo o año de elaboración	Destino (según testamento)	Comentarios
Francisco Javier Zaldúa Orbeagozo	Agustín Maza	Pintura	S. XX?	Iglesia San Juan de Dios	Paradero desconocido
Baltasar Jaime Martínez Compañón, Arzobispo	Anónimo	Pintura	S. XVIII	Iglesia San Juan de Dios	El testamento dispone que este retrato se ubique en la sacristía de dicha iglesia. Sin embargo, en 1955 este cuadro se hallaba en el despacho de Acción Católica en la misma iglesia (Pérez, <i>Baltazar</i>).
Juan Francisco de Paula Orbeagozo y Ordoñez (?)	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	En un aparte del testamento se referencian un retrato del abuelo y uno de la abuela de monseñor Zaldúa. Puede tratarse de sus abuelos maternos, si se tiene en cuenta que los de sus abuelos paternos los menciona en otro aparte del testamento.
Paula Beralda Mantilla Navas (?)	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	
Francisco Javier Zaldúa y Racines	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	El testamento hace referencia a un retrato del expresidente Zaldúa sosteniendo en su mano sus anteojos. Sin embargo los dos retratos al óleo del expresidente que conserva el Museo Nacional no corresponden a esta descripción.
Baltasar Jaime Martínez Compañón	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	Algunos autores mencionan un retrato donado por monseñor, que aún conserva el Museo Nacional. En la actualidad, existen dos representaciones del arzobispo en los museos públicos: una, sentado en su cátedra y otra, rodeado de las educandas del Colegio de la Enseñanza (Museo de la Independencia).
Baltasar Jaime Martínez Compañón	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	
Baltasar Jaime Martínez Compañón	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	
Francisco Margallo	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	Existe más de un retrato del padre Margallo en el Museo Nacional. El testamento dice que uno de estos retratos perteneció al general Santander.
Francisco Margallo	Sin datos	Pintura	S. XIX	Museo Nacional	
Rita Racines	Sin datos	Pintura	S. XIX	Francisco Zaldúa Vega	Paradero desconocido. La falta de datos sobre la autora dificulta su rastreo.
Manuel María Martínez de Zaldúa	Sin datos	Pintura	S. XIX	Francisco Zaldúa Vega	En el Museo Nacional existen cuatro retratos de Manuel María Martínez de Zaldúa, obras de Silvano Cuéllar (No. Registro: 506 y 510) y Espinosa (No. Registro 7919 y 7920).
Francisco Javier Zaldúa y Racines	Sin datos	Pintura	S. XIX	Francisco Zaldúa Vega	Paradero desconocido
Antonio Herrán y Zaldúa	Sin datos	Pintura	S. XIX	Francisco Zaldúa Vega	Paradero desconocido
Pedro Alcántara Herrán	Sin datos	Pintura	S. XIX	Francisco Zaldúa Vega	Biblioteca Academia Colombiana de Historia
Sixto V, papa	Anónimo	Óleo sobre tela	S. F.	Capítulo Catedral	Casa Capitular
Clemente VII, papa	Anónimo	Óleo sobre tela	S. F.	Capítulo Catedral	Casa Capitular
Clemente VIII, papa	Anónimo	Óleo sobre tela	S. F.	Capítulo Catedral	Casa Capitular
Javier Guerra de Mier, canónigo	Miguel Figueroa (firmado)	Óleo sobre tela	1843	Capítulo Catedral	Casa Capitular
Juan Alea y Estrada, canónigo	Anónimo	Óleo sobre tela	S. F.	Capítulo Catedral	Casa Capitular
Eladio Orbeagozo, S. J.	Sin datos	Pintura	S. XIX	Capítulo Catedral	Paradero desconocido
Virgen del Carmen sobre una carroza	Ricardo Acevedo Bernal	Óleo sobre tela	S. XX	Rafael Laurens	Paradero desconocido

Título	Autor	Técnica	Siglo o año de elaboración	Destino (según testamento)	Comentarios
Virgen del Carmen (boceto de la anterior obra)	Ricardo Acevedo Bernal	Óleo sobre tela	S. XX	Rafael Laurens	Paradero desconocido
Virgen del Carmen	Ramón Torres Méndez (firmado)	Óleo sobre tela	1878	Catedral de Bogotá	Palacio Arzobispal
Fernando Caicedo y Flórez	Sin datos	Pintura	S. XIX	Claustro de la Enseñanza	Paradero desconocido. Jorge W. Price indica que monseñor legó este retrato al Museo Nacional (245).
Francisco Javier Zaldúa y Racines	Anónimo	Óleo sobre tela	S. XIX	Academia Colombiana de Jurisprudencia	Academia Colombiana de Jurisprudencia
7 de marzo de 1849 (alegoría)	Demetrio Paredes	Grabado sobre tela	1849	Eduardo Rodríguez Piñeres	Existen dos versiones: una, grabado sobre tela (Colección Hernando Santos); otra, grabado sobre papel (Museo Nacional).
7 de marzo de 1849 (alegoría)	Demetrio Paredes	Grabado sobre papel	1849	Eduardo Rodríguez Piñeres	

Anexo 3. Miscelánea sobre ciencias perteneciente a la antigua biblioteca de José Ignacio Perdomo Escobar. Colección Archivo Histórico Catedral de Bogotá.

Autor	Título	Comentario
Sociedad de Naturalistas Neogranadinos	Contribuciones de Colombia a las ciencias i las artes publicadas con la cooperación de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos.	Bogotá: Imprenta de El Mosaico, 1861
De Caldas, Francisco José	Ensayo de una memoria sobre un nuevo método de medir las montañas por medio del termómetro, y el agua hirviendo (...)	Burdeos: Imprenta de Lawalle joven y sobrino, 1819
Acosta, Joaquín	Lecciones de Jeología	Bogotá: Imprenta del Neogranadino, 1850
Triana, José Jerónimo	Note sur la Chica plante usuelle de la Nouvelle Grenade	Sin datos
Striffler, Luis	El río san Jorge	Cartagena: Tip. de Antonio Araujo, 1886
Aguilar, Federico Cornelio	Memoria sobre las oscilaciones (sic) de la brújula en Quito: consideradas en su relación con los temblores de tierra y seguidas en su marcha paralela con las fluctuaciones del barómetro; añádese un breve resumen de los principales fenómenos que acompañaron al terremoto del 16 de agosto de 1868 y de sus más notables estragos en el Ecuador.	Quito: Imprenta Nacional, 1868

BIBLIOGRAFÍA

- Carrasquilla, Rafael María. *Vida de Pío IX*. Bogotá: Imprenta F. Torres Amaya, 1878. Impreso.
- Duque, Ellie Anne. “La colección de partituras y manuscritos del Archivo Perdomo”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Biblioteca Luis Ángel Arango. XXXVII, 53, 2000, 57-65. Web. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1442_. 24 jul. 2017.
- Ferrer Gimeno, María del Rosario. “La biblioteca del predicador Pere Dorchal (+1419)”. *La España Medieval*, 39, 2016, 277-297. Web. <http://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/52341/48233>. 24 jul. 2017.
- García, Juan Crisóstomo. “El palacio arzobispal de Bogotá”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. 28, 315-316 (ene.- feb. 1941). 21 – 29. Impreso
- Guibovich Pérez, Pedro. “Los libros del inquisidor”. *Cuadernos para la historia de la evangelización en América Latina*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 4: 47-64. Impreso.
- Jiménez, Jenaro. *Catálogo de la biblioteca del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1925. Impreso.
- Martínez, Leticia. “Documentando colecciones arqueológicas. Dos casos de estudio en el Museo de América”. *Anales del Museo de América*, 10, 2002, 267-290. Web. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1433355.pdf>. 24 jul. 2017.
- Ministerio de Educación Nacional. *Exposición bio-bibliográfica en honor del ilustrísimo señor don Manuel José Mosquera Arzobispo de Bogotá y del Doctor Rufino Cuervo Vice-presidente de la Nueva Granada con ocasión del primer centenario de su muerte*. Bogotá: Biblioteca Nacional, 1953. Impreso.
- Olano García, Hernán Alejandro. *Mil trescientos juristas. Diccionario Biográfico de los Miembros de la Academia Colombiana de Jurisprudencia: 1894 – 2014*. Bogotá: Ediciones de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, 2015. Impreso.
- Pérez Ayala, José Manuel. *Antonio Caballero y Góngora: Virrey y Arzobispo de Santa Fé 1723-1796*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1951. Impreso.
- . José Manuel. *Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, Prelado español de Colombia y el Perú, 1737-1797*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955. Impreso.
- Price, Jorge W. “El Centenario de la muerte del doctor don Fernando Caicedo y Flórez, primer arzobispo de Colombia”. *La Iglesia*, XXVI, 1932, 244-247. Impreso.
- Quecedo, Francisco. “Manuscritos teológicos-filosóficos coloniales santafereños”. *Ecclesiastica Xaveriana*. Bogotá, 2, 1952, 287-288. Impreso.
- Quijano, Arturo. “El arzobispo prócer”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. XIX, 222, 1932, 404-422. Impreso.
- Restrepo Posada, José. *Arquidiócesis de Bogotá: datos biográficos de sus prelados*. Bogotá: Editorial Lumen Christi, 1961. I. Impreso.
- Restrepo Sáenz, Eduardo. “Informe sobre recibo de la biblioteca donada a la academia por el canónigo doctor Francisco Javier Zaldúa”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 19, 223, 1932, 566-569. Impreso.
- Rubio Mañé, Jorge Ignacio. *El virreinato I: Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*. México: Fondo de Cultura de México, 1983. Impreso.
- Ruiz Lara, Guillermo y Luz Marina Pinilla García. “Un tesoro en la biblioteca de la academia”. *Boletín de la Academia Colombiana. Boletín extraordinario*, Septiembre 2014, 131-147. Impreso.
- “Universidad del Rosario. Fondo Castro Silva”. *Nova et Vetera*. Universidad del Rosario, 92, 583, 1999. Impreso.

FUENTES DOCUMENTALES

- Índice del Archivo Histórico de José Manuel Restrepo. Archivo General de la Nación.
- Relación de libros donados al Colegio Mayor del Rosario. Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá.
- Relación de libros donados al Seminario Conciliar. Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá.
- [Testamento de Francisco Javier Zaldúa Orbegozo]. Copia conservada en el Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá.
- Triplicado del expediente del inventario de los bienes del Ilmo. S. Arzobispo de Bogotá Doctor Manuel José Mosquera formado en virtud de lo dispuesto en el art. 18 de la Ley de Patronato, y de orden del Supremo Gobierno*. 1835. Archivo Histórico de la Catedral de Bogotá.

MEMORIA

SOBRE LAS OSCILACIONES DE LA BRUJULA
EN QUITO,

CONSIDERADAS EN SU RELACION CON LOS TEMBLORES
DE TIERRA Y SEGUIDAS EN SU MARCHA PARALELA
CON LAS FLUCTUACIONES DEL BAROMETRO.

AÑADESE UN BREVE RESUMEN
DE LOS PRINCIPALES FENOMENOS QUE ACOMPAÑARON
AL TERREMOTO DEL 16 DE AGOSTO DE 1868,
Y DE SUS MAS NOTABLES ESTRAGOS EN EL ECUADOR.

A. M. D. G.



QUITO.

IMPRESA NACIONAL, POR MARIANO MOSQUERA.

1868.

Portada del libro *Memoria sobre las oscilaciones de la brújula en Quito*. Quito: Imprenta Nacional, 1868.
Colección José Ignacio Perdomo Escobar. Archivo Histórico, Catedral de Bogotá.